

Soportes familiares en los recorridos educativos y laborales juveniles: expectativas y nuevas demandas

Agustina Córica*

Analia Otero**

Jimena Merbilhaá***

Recibido: 04/10/2017

Aceptado: 12/12/2017



Resumen

La continuidad de las problemáticas laborales para las jóvenes generaciones y la expansión educativa son tópicos que tiñen los debates sobre transiciones, así como también lo es la influencia familiar como soporte de las actividades juveniles. La diversidad de combinaciones entre estos tres ámbitos (trabajo, educación y familia) delinean distintos caminos. En este marco, el objetivo del artículo ha sido dar cuenta de la importancia que adquieren los grupos familiares en los procesos de vinculación de las actividades de educación-trabajo. Se empleó una metodología cualitativa privilegiando la aplicación de entrevistas a treinta egresados de escuelas medias argentinas de distintos sectores sociales, entrevistados a cinco años de finalizar la educación obligatoria. A partir de sus respuestas se analiza la relevancia que adquiere el rol de las familias en los recorridos dando cuenta del peso de su influencia. Es posible observar situaciones diversas de apoyos familiares que sirven de andamios o barreras para la continuidad educativa.

Palabras clave

Educación y trabajo, juventud, transición hacia la vida activa, soportes familiares, desigualdad social.

Family support in the juvenile educational and working endeavors: expectations and new demands

Abstract

The continuity of the working problems for the young generations and the educational expansions are the topics present in the debates about transitions, as well as the family influence as a support of the juvenile activities. The diversity of combinations among these three realms (work, education and family) traces different manners. Within this framework, the objective of this article has been to account for the importance that the family groups acquire in the linking processes of the activities education-work. The methodology employed was qualitative privileging the application of interviews to thirty graduated from Argentinean high schools from different social sectors interviewed five years after they finished their compulsory education. Based on their answers, the relevance that the role families acquire is analyzed to account for the weight of their influence. It is possible to observe diverse situations of family supports that serve as scaffolding or barriers for the educational continuity.

Key words

Education and work, youth, transition towards active life, family support, social inequality.

* Programa Juventud de Flacso, Argentina. E-mail: acorica@flacso.org.ar

** Programa Juventud de Flacso, Argentina. E-mail: aotero@flacso.org.ar

*** Programa Juventud de Flacso, Argentina. E-mail: jmerbilhaa@flacso.org.ar

1. Introducción

La educación representa un hito clave y transversal en el curso de vida de una persona, y más en la etapa de la juventud. En nuestras sociedades modernas occidentales es conocido que el fenómeno de la prolongación educativa convive con las transformaciones sociohistóricas de los modelos de acumulación. Puntualmente, la crisis del modelo salarial de los 70', ha producido contextos de cambios que propiciaron trayectorias más heterogéneas, menos lineales y de alta fluctuación entre la educación y el trabajo, abriendo nuevas líneas a investigaciones sobre la(s) juventud/des.

Como muestran diversos estudios, en la Argentina de las últimas décadas, la población joven ha logrado obtener mayores niveles educativos que en períodos anteriores (Otero & Corica, 2017). La demanda social sobre la educación fue acrecentándose en el marco de un mercado de trabajo que presenta nuevas exigencias y titulaciones, al tiempo que la precariedad e informalidad cobran terreno. Pero si la expansión educativa y las problemáticas de inserción laboral son dos tópicos en los debates sobre las trayectorias y transiciones, también lo es la influencia de las familias como soporte de las actividades juveniles.

Partiendo de estos debates, el objetivo del artículo es dar cuenta de la importancia que adquieren los grupos familiares en los procesos de vinculación con las actividades de educación-trabajo de un grupo de jóvenes egresados (cohorte 2011) de escuelas medias entrevistados a cinco años de finalizar la educación obligatoria. Aquí, en particular, el interés estuvo puesto en analizar el rol de las familias dando cuenta de su influencia en la continuidad educativa (como soporte externo contra el abandono escolar), sobre todo en lo que hace a la Educación Superior, considerando tanto sus apuestas, expectativas y caminos transitados.¹

El artículo se organiza del siguiente modo: un primer apartado está destinado a ampliar la presentación sobre los ejes de discusión acerca de las transiciones educación-trabajo, así como la referencia del entorno familiar en las mismas. En segundo lugar se exponen datos básicos de la investigación de la cual deriva el material empírico base del análisis. Un tercer apartado da cuenta del perfil familiar, laboral y educativo, más allá de un conteo cuantitativo, delineando un paneo general del conjunto de entrevistados para dar cuenta de las tendencias preponderantes. El tercero se enfoca en el análisis de las expectativas sobre la educación tomando en cuenta las opiniones de los jóvenes y sus relatos sobre sus familias. En quinto lugar se retoma el trabajo como barrera o como andamio en la construcción de trayectorias educativas, destacándose también los alcances del entorno familiar y sus variantes en este proceso. A modo de cierre, un último apartado esboza una síntesis de los principales hallazgos considerando las familias y el sector social de proveniencia como dos dimensiones analíticas centrales.

2. Entre soportes familiares, éxitos escolares y derroteros laborales

Las transiciones educación y trabajo no pueden pensarse al margen de las transformaciones que ocurren en distintos órdenes de la vida social y, bajo las coordenadas espacio-temporales que signan la época actual, no es posible soslayar el papel fundamental que los mercados y, primordialmente, los rasgos de la dinámica laboral, están jugando en las redefiniciones de las relaciones sociales, los diseños vitales y las construcciones subjetivas; pero también las familias parecen estar teniendo un rol de peso como soporte de las actividades juveniles.

1 A lo largo del texto se utilizarán, indistintamente, los términos escuela secundaria/nivel medio.

El aplazamiento en el ingreso al mercado laboral, la prolongación de la etapa de formación educativa, la posibilidad de seguir viviendo en el espacio propio de las familias de origen, son cuestiones que forman parte de los recorridos juveniles. El entramado familiar, núcleo básico de reproducción social, constituye un elemento significativo en las transiciones, tanto como una estructura de apoyo como un recurso de peso para los jóvenes. Un punto central de la cuestión es que las decisiones de los jóvenes pueden verse facilitadas o limitadas por las familias y los recursos que éstas proveen, así como también las ausencias y/o apoyos estatales pueden estar jugando un papel en el acompañamiento de las transiciones.

Cabe decir que la institución familiar ha atravesado cambios económicos y sociales que han hecho pasar a las sociedades occidentales del estadio de una economía campesina al de una economía industrial. En este sentido, las familias aparecen como una institución flexible y resistente desde el momento en que la consideramos desde una perspectiva histórica. A la institución familiar se le atribuye una doble fuerza: de resistencia y de adaptación a los cambios y al contexto (Segalen, 1992). Recientemente, estudios europeos y latinoamericanos han afirmado que, tanto en su presente como en los planes que delinear a futuro, los jóvenes están fuertemente mediados por el entramado familiar (Dávila, Ghiardo & Medrano, 2005; Furlong, Cartmel & Biggart, 2006; Pérez Islas, 2008).

Al contrario de lo que se piensa respecto a los efectos de los procesos de desfamiliarización y de individualización (De Singly, 2003; Gil Calvo, 2005), en la sociedad actual en el marco de una vida líquida y con mayor riesgo (Bauman, 2006), la mayor desestructuración de la sociedad, la flexibilidad del mercado de trabajo y la pérdida de distinción de las instancias de socialización tradicionales (como la escuela) hace que las familias pasen al frente deviniendo cada vez más en «una red de apoyo» sustantiva (López Blasco, 2005). La familia aparece cada vez más cargada y asumiendo algunas obligaciones, como son las del sustento de los jóvenes hasta edades avanzadas, la financiación de sus necesidades y su integración laboral. A su vez, la mayoría de las familias continúa teniendo como función principal la de ser refugio de intimidad y la de proporcionar toda una serie de servicios no monetarizados (Esping-Andersen, 2000) que sustituyen la inexistencia de fuentes de bienestar para los jóvenes. Sin ingresos propios, los jóvenes no tienen posibilidades de llevar una vida autónoma fuera del hogar de origen. La familia se siente obligada a continuar con sus funciones asistenciales, dadas las carencias del Estado de bienestar y la imposibilidad, por falta de medios, de acceder al mercado para recibir los servicios que, gratis, reciben de su familia. Es por lo que algunos autores sostienen que la familia, en estos momentos, está absorbiendo una gran parte de los riesgos sociales a los que tienen que enfrentarse los jóvenes y, la falta de estructuras de apoyo externas a los hogares, origina que aumenten las desigualdades sociales. Como retoma López Blasco, la familia se encuentra en una fase de transición en la que *“las condiciones históricas, familias y modos de organizar la vida se están redefiniendo”* (2006, p. 21).

Para varios de estos autores las transiciones dependen, en gran medida, de los recursos familiares como una red de apoyos que puede, por tanto, convertirse en un proyecto familiar (Furlong, Cartmel & Biggart, 2006; López Blasco, 2006). Claro que las formas y el grado de influencia familiares muestran una amplia y diversa gama de situaciones, que van desde el apoyo completo, un apoyo parcial, o directamente ausencias de intercambio. Asimismo, pueden identificarse dimensiones analíticas claves de la influencia de las familias en los recorridos juveniles, como el apoyo material económico, el sustento a través del asesoramiento, la contención emocional, etc.

Pérez Islas (2008) sostiene que, en el escenario actual, las instituciones tradicionales como la familia, la escuela y el empleo están sumidas en un proceso de tensión que remite a la acción de dos fuerzas que tienen su fundamento en una transformación en el concepto mismo de trabajo, en tanto que desaparecen los empleos para toda la vida y de tiempo completo, así como las sociedades de pleno empleo. Ante estas circunstancias, la gestión de las incertidumbres y riesgos depende de las combinaciones y apuestas de los jóvenes y sus familias; es decir, generan formas de actuar de las nuevas generaciones que se sintetizan en dos ejes: en un extremo, lo que maximiza la competencia (mayor adaptación a las reglas de mundo globalizado), y en el otro extremo, la resistencia (ampliación de los mecanismos informales como práctica recurrente en todos los ámbitos sociales) (Otero, 2009).

La hipótesis es que la familia es “(...) la única institución que se está moviendo conforme las necesidades de sus miembros (...)” (Pérez Islas, 2008, p. 180). La familia que ha sufrido modificaciones en función de la tendencia de la feminización de la población económicamente activa y, ante la imposibilidad de los hijos de encontrar un empleo estable, se ajusta volviéndose subsidiaria de los jóvenes, manteniéndolos en su seno. De este modo, la institución familiar ha dado cuenta de su flexibilidad y sensibilidad para enfrentar los cambios, sirviendo de amortiguador a la pauperización económica.

Los estudios empíricos realizados en Argentina sobre la temática de los jóvenes en relación con la educación y el trabajo, tanto los de corte cuantitativo como los cualitativos, escasamente han profundizado en el contexto familiar. La posición del joven en el hogar, con su consiguiente participación en la organización doméstica y en la división intrafamiliar del trabajo constituye un campo de investigación que cuenta con escasos antecedentes y sin registros sistemáticos de información sustantiva. Por lo tanto, resulta poco viable establecer comparaciones de mayor precisión sobre el papel de las familias en los procesos de transición. No obstante, en trabajos anteriores de este equipo se ha podido constatar que las familias jugaron un rol influyente en los recorridos de jóvenes que finalizaban sus estudios a fines del siglo anterior e inicios del actual (Corica, 2013; Otero, 2009). En esta misma línea de trabajo, presentaremos un análisis de los recorridos educativos y laborales de un grupo de jóvenes egresados de la educación media (cohorte 2011) tomando en cuenta algunos aspectos del entorno familiar a modo de esclarecer y reconstruir las influencias y posibilidades que se les presentan desde el hogar de origen a los y las jóvenes en esta etapa de transición y como apoyos a la continuidad educativa.

3. Sobre la investigación

Este artículo presenta parte de los hallazgos del proyecto “Itinerarios posibles o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina” (2014–2017) con financiamiento de la Agencia de Ciencia y Técnica y desarrollado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso–Argentina) y la Universidad del Salvador (Usal). El estudio tiene como objetivo general indagar en las trayectorias educativas y ocupacionales de los egresados de la Educación Secundaria —una cohorte de 1999² y otra de 2011—, que

2 El proyecto: “Itinerarios posibles o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina” (2014–2017), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica PICT/2013–0522, se nutre, retoma y compara los hallazgos del proyecto: “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media” (1998–2003), PIP 98 N° 0164/98 Conicet (1999–2001), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y, del proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” (2010–2013), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica PICT/2008–531.

ingresan al mercado de trabajo en distintos contextos histórico–económicos, abarcando a jóvenes que viven en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires. No obstante, en el presente artículo se prescinde de la comparación entre las distintas cohortes para enfocarse en el análisis sobre aspectos relativos a la trama de experiencias de los jóvenes egresados más recientemente (cohorte 2011) considerando su potencial interés para el debate actual sobre los apoyos familiares y situaciones de desigualdad social.

La hipótesis de base de esta línea de investigación iniciada hacia fines de los noventa y que continua en el proyecto en curso (2014–2017) sostiene que las transiciones de los jóvenes, entre la educación y el trabajo, no son homogéneas, unidireccionales, ni unidimensionales y, que tienden a ser cada vez más fragmentadas y desiguales. A su vez, la mayor desigualdad y fragmentación tiene un antecedente central en las transformaciones sociales y económicas de los últimos treinta años y en la continuidad de ciertos fenómenos de características estructurales en la configuración social de nuestro país. En este contexto se combinan «viejas» y «nuevas» desigualdades relativas a la condición social entre otros factores intervinientes en la estructura de oportunidades y accesos.

La estrategia metodológica utilizada para el desarrollo del proyecto se enmarca en los estudios longitudinales utilizando la técnica de «seguimiento de egresados» basada en un modelo *follow-up studiet*,³ aplicando distintas herramientas de recolección de datos. Por un lado, herramientas cuantitativas mediante la aplicación de encuestas 2011 pre–egreso y encuestas de relevamiento telefónico durante los años 2012 y 2015, es decir, post–egreso.⁴

3 La característica central del proyecto (al igual los proyectos antecesores mencionados) fue desarrollar un seguimiento de egresados entre estudiantes del último año de la Educación Secundaria. El seguimiento se realizó a partir de la aplicación de la técnica de «*follow-up*», durante el año 1999 a jóvenes que asistían a 5º y 6º año de la Educación Secundaria en distintas modalidades y, posteriormente, se realizó un relevamiento cuantitativo (telefónico) durante los primeros años de su inserción laboral (2000 y 2002). Lo mismo se hizo con un nuevo panel de egresados (cohorte 2011), por medio de un relevamiento cuantitativo (telefónico) durante los primeros años de su inserción laboral (2012 y 2016) de modo de explorar las nuevas características de las inserciones post–secundarias. El Proyecto trabajó con una muestra no representativa y estratificada de escuelas, seleccionando cursos que garantizaran la heterogeneidad de los grupos en torno al sector de gestión (público y privado), la modalidad de estudio (bachiller, comercial, técnico, agrario y artístico) y el origen socioeconómico de la población (alto, medio y bajo). En cuanto a la composición de la muestra de estudiantes del último año de la escuela secundaria, de las dos cohortes, se elaboró a partir de la selección de una muestra de establecimientos educativos de carácter intencional y no probabilístico. La selección de establecimientos educativos se realizó empleando los criterios clásicos que se utilizan para el análisis de la segmentación educativa. Siguiendo la tradición de los estudios del campo de la Sociología de la Educación se distinguieron tres segmentos: bajo, medio, alto; tomando en cuenta los siguientes indicadores: 1) infraestructura escolar, 2) titulación de los docentes y, 3) características socioeconómicas de la población que asiste. La muestra de escuelas quedó definida de la siguiente manera: en el caso de la cohorte 1999: siete escuelas de modalidad Bachiller, tres de modalidad Comercial, siete de modalidad Técnica y una de modalidad Agraria. En la cohorte 2011 la modalidad de las escuelas que formaron parte de la muestra fue: 11 escuelas de modalidad Bachiller, cinco de modalidad Técnica, dos de modalidad Agraria y una de modalidad Artística. El número de escuelas que formaron parte de la muestra fueron 18 en la cohorte 1999 y 19 en la cohorte 2011. La distribución por sector social fue análoga entre las dos cohortes (1999 y 2011).

4 En cuanto a la cantidad de alumnos encuestados, el último año del secundario, en la cohorte 1999 se logró encuestar a 622 alumnos de los cuales, el 40% son de sector bajo, el 38% de sector medio y el 20% de sector alto. En la cohorte 2011 se encuestó a 538 alumnos y la proporción por sector social fue también análoga. En la cohorte 1999, las escuelas que integraron la muestra estuvieron localizadas en la Ciudad de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, la Ciudad de la Plata y Rosario. En el caso de las escuelas de la cohorte 2011, se localizan en la Ciudad de Buenos Aires y La Plata, el Conurbano Bonaerense y el interior de la Provincia de Buenos Aires. Al año de haber egresado se los volvió a contactar, en el caso de la cohorte 1999, se logró encuestar a 570 egresados y, en la cohorte, 2011 a 385.

Y, por otro, también se utilizaron herramientas cualitativas: durante el 2016 se realizaron 30 entrevistas en profundidad a una submuestra de carácter intencional y no probabilista entre los jóvenes, mujeres y hombres, (egresados cohorte 2011) que formaron parte del seguimiento desde la etapa inicial.

Es decir que, a lo largo del desarrollo de la investigación, se trabajó a partir de la combinatoria de herramientas cuantitativas y cualitativas de investigación social, mientras que el proceso analítico se ha orientado en base a la triangulación de datos y el análisis reflexivo de la información. Resta decir que, la aplicación de entrevistas permitió el abordaje de las vivencias y recorridos que los jóvenes realizaron durante este periodo de seguimiento, las mismas, se han hecho con el objetivo de reconstruir trayectorias y transiciones juveniles desde la propia voz de los protagonistas. En particular, dadas las claves de interrogación específicas del artículo, a lo largo del mismo retomaremos los materiales derivados de dichas entrevistas.

4. Mapeo y perfil de los recorridos

El análisis de este apartado refiere al despliegue de distintos caminos y trayectorias de jóvenes que comparten la particular situación de egresar del secundario en el año 2011. El pasaje de la escuela secundaria hacia nuevos rumbos se dio en un periodo de recuperación económica, política e institucional en Argentina que encontró una relativa consolidación hacia mediados del periodo 2003–2015, después de atravesar una aguda crisis desde fines de los años noventa y estallido social a principios del siglo veintiuno.⁵ En lo que sigue se exponen las tendencias que asume la muestra a partir del análisis de los recorridos realizados a cinco años de egreso (2011–2016), donde distintas posibilidades, expectativas y eventos significativos rumbean los caminos. Si bien los condicionamientos sociales continúan siendo un faro desde donde comprender variaciones, este apartado pretende resaltar las tendencias comunes a la época en la cual se desarrollan estos pasajes, donde el alargamiento de la permanencia en el sistema educativo responde a nuevas expectativas y demandas sobre ella. De esta forma se analizan los sentidos que asume emprender un nuevo trayecto educativo desde la voz de los jóvenes, así como los elementos que posibilitan o no resolver este pasaje. A su vez se indaga en el vínculo que asumen las expectativas educativas respecto a las tareas laborales que se encuentran realizando en el periodo de seguimiento.

Como describíamos en apartados anteriores, respecto a la metodología, el análisis se desarrolló con base en 30 entrevistas realizadas a jóvenes, hombres y mujeres, nacidos en la década del noventa, que en la actualidad rondan entre 22 y menos de 25 años. Desde el inicio del trabajo de campo se planificó una distribución de entrevistas igualitaria entre diversos géneros: 16 hombres y 14 mujeres, todos egresados del secundario, de establecimientos educativos ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires. La muestra se construyó intencionalmente con el objetivo de representar los distintos tipos y combinaciones de actividades que inicialmente se encontraban realizando los egresados, quedando distribuidos en: 1) jóvenes que solamente estudian (ES), 2) jóvenes que combinan estudio y trabajo (EYT), 3) jóvenes que solamente trabajan (TR) y, 4) jóvenes que no estudian y no trabajan (NONO). Finalmente se concretaron siete en-

5 Como se ha sostenido en análisis precedentes, este contexto (post–2003), supone trayectorias más democráticas por sector social respecto al análisis previo realizado sobre el seguimiento de cohortes de egresados 1999 (Miranda, Corica, Arancibia & Merbilhá, 2014).

trevistas del grupo ES, 11 entrevistas del grupo EYT, siete entrevistas del grupo TR y cinco entrevistas al grupo NONO.

De las 30 entrevistas realizadas, diez pertenecen al sector bajo, 13 al sector medio y siete al sector alto, mientras que 14 de ellas pertenecen a jóvenes que provienen de escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, diez del Gran Buenos Aires, cuatro de La Plata y dos de una localidad del interior. En cuanto al tipo de gestión de la escuela, 20 de los jóvenes entrevistados asistieron a escuelas de gestión estatal mientras que el resto (diez jóvenes) asistieron a escuelas de gestión privada.⁶

4.1. Situación familiar

En cuanto a la situación familiar de los entrevistados se observa que, la gran mayoría, convive con su núcleo familiar de origen. En términos generales, casi todos los entrevistados tienen pareja y no tienen hijos, cuatro de ellos tienen hijos menores de tres años, es decir que los concibieron una vez terminado el nivel medio. Indistintamente del sector social, los jóvenes sostienen en una contundente mayoría que desearían tener hijos luego de los 28 años, aludiendo a que primero es necesario tener un buen trabajo y/o culminar una carrera. Sólo dos de los entrevistados se encuentran construyendo su casa en el mismo terreno que sus padres o cercano a éstos con la expectativa de vivir solos. A su vez tres que tienen hijos, conviven con sus parejas e hijos en una vivienda distinta a la de origen, donde la convivencia se estableció una vez llegado el primogénito, mientras que dos de las entrevistadas conviven con sus hijos en la casa familiar.

Considerando el conjunto de las respuestas, resaltan la permanencia en el primer hogar y las opiniones respecto al retraso en el proyecto de constitución de una familia propia. Este último se ancla en la idea de asegurar un piso económico para la estabilidad a futuro, hecho que torna aún más lejano el proyecto de formar una familia propia. Estos hallazgos marchan en similar dirección a lo señalado en anteriores investigaciones, entre otras, Corica (2013), Otero (2009).

4.2. Situación laboral

La gran mayoría de los jóvenes entrevistados ha realizado, a lo largo de los cinco años post-egreso, actividades diversas vinculadas con experiencias educativas y laborales, sólo una pequeña minoría no ha realizado actividades laborales o realiza actividades que, desde su propio relato, no son asumidas como un empleo, por ejemplo, el dictado esporádico de clases particulares o la realización de trabajos eventuales.

La mayoría de jóvenes encuentra o «le encuentran» su primer trabajo a partir de su entorno cercano: tendencia que se encuentra presente en todos los sectores sociales. La mitad de los jóvenes entra en contacto con el mundo del trabajo a través de sus padres, ya sea porque trabajan en conjunto, les transmiten el oficio o les facilitan contactos. A su vez, la mayoría de ellos comenta haber buscado trabajo en portales de Internet y pocas veces buscar trabajo a partir de la entrega de un *Curriculum Vitae*. Una porción mínima, pero considerable en los sectores altos, ubica a la escuela como enlace para el trabajo por recomendación o clasificados internos. A la vez, la universidad privada se propone como ámbito para la realización de prácticas pre-profesionales o divulgación de pasantías en las bolsas de trabajo interna a la institución.

6 A modo de preservar el anonimato de los jóvenes participantes del estudio, las entrevistas se han consignado numéricamente. A ello se suma la indicación de referencias básicas en función de los criterios selectivos en la construcción muestral: Sexo; Sector Social de la escuela secundaria; actividad que realiza el entrevistado.

Para este grupo de entrevistados los lazos cercanos y contactos de su grupo extendido son los mediadores para el ingreso al empleo donde los ámbitos de inserción parecen estar estrechamente enlazados a los lugares que frecuentan y la gente con la que se rodean. Por lo tanto, las oportunidades laborales que les surgen son distintas según sus relaciones barriales, familiares, institucionales y comunitarias.

En cuanto al sector o rama donde trabajan —los 18 trabajadores de la muestra—, la mayoría se encuentra en el ámbito de los servicios. Particularmente este rubro presenta altas tasas de entrada y salida de jóvenes, hecho que se revalida en los microdatos de las 30 entrevistas realizadas.⁷ En este sentido, del análisis de los datos cualitativos, podemos sostener que existen distintas situaciones que dan cuenta de la movilidad laboral juvenil⁸ entre nuestros entrevistados. Por un lado, encontramos jóvenes que afirman cambiar de trabajo voluntariamente ya que se encuentran en búsqueda de aquel que cubra sus expectativas y; por otro, jóvenes que cambian involuntariamente de trabajo porque son despedidos.

El trabajo temporal aparece con mucha frecuencia en los relatos de los entrevistados quienes utilizan estos trabajos para hacerse de un capital propio utilizable para los periodos de dedicación exclusiva al estudio superior o desempleo. Este dato a la vez indica que los empleadores no asumen ningún tipo de responsabilidad monetaria una vez que el trabajo culminó, hecho que propicia la desvinculación laboral ante cualquier eventualidad; y, por lo tanto, la situación provoca mayor incertidumbre.

4.3 Situación educativa

De 30 entrevistados, 27 iniciaron un nuevo tramo de educación entre el egreso y el momento de la entrevista. Del análisis se desprende que la continuidad educativa aparece incuestionable, como un paso a seguir luego del egreso, en la mayoría de los casos. A su vez distintos eventos y situaciones adquieren relevancia para los jóvenes quienes expresan como definitorios, por ejemplo, la palabra de adultos significativos y el apoyo de su entorno familiar. Mayoritariamente, la decisión de continuar estudiando fue tomada en el primer año de egreso, mientras que, el último periodo del secundario, aparece como un momento de reflexión acerca de las actividades que emprenderán. Sólo una insignificante proporción expone haberse tomado un año sabático para pensarlo y, una pequeña minoría, comenzó a estudiar luego del año de egreso.

La mayoría optó por estudiar en la universidad pública y sólo una porción menor lo hace en instituciones privadas o realiza cursos profesionalizantes. Como tendencia general se encontraron factores preponderantes, como la elección de la universidad pública como ámbito de prestigio social, de mejor calidad, y las más valoradas por el mundo del trabajo; a su vez, esta elección está atravesada por compartir valores vinculados a la formación crítica, lo público y la gratuidad propia de las universidades como la Universidad de Buenos Aires o la Universidad Nacional de La Plata, discursos presentes en los sectores medios y

7 La muestra de 30 entrevistas surge de una base de microdatos de 538 casos de estudiantes egresados de la escuela secundaria. Esos microdatos se agruparon en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes y para las entrevistas se seleccionaron los casos que representan estos distintos recorridos realizados. Para eso, previamente se analizaron las tendencias generales que surgen de este panel de estudiantes del secundario (cohorte 2011) a lo largo de cinco años post-egreso (Corica & Otero, 2017).

8 La alta rotación juvenil da cuenta de la tendencia general que se viene corroborando en los estudios sobre mercado de trabajo. En dichos estudios, el mercado de trabajo segrega a los jóvenes en nichos particulares de empleos vinculados con ramas de actividad de mayor rotación, más inestables y en peores condiciones laborales (De la Garza, 2011; Massi, 2014).

altos; pero con considerables menciones de los entrevistados del sector bajo que continuaron estudiando en la universidad.

La elección de carreras universitarias conlleva una reflexión *ex ante*, donde los padres dejan en claro la capacidad de solventar estos tramos. La opinión de los adultos significativos cobra importancia: lo conocido a partir de la experiencia vivida por sus progenitores parece ser un camino atractivo para los jóvenes, siempre que esté en consonancia con sus gustos. En los sectores altos aún retoma mayor fuerza el hecho de que los tramos educativos otorguen experiencias placenteras relacionadas a los intereses personales.

Se observa que la vinculación con el mundo del trabajo se presenta de manera remota y estrechamente relacionada con la formación que este ámbito pueda otorgar a la continuidad de los estudios. Es decir, en la mayoría de los casos optan por empleos que les permitan hacer sinergia entre estudio y trabajo o, eventualmente, utilizar el tiempo extra en periodos de receso de actividades que les den experiencia y dinero para sus gastos personales. Por lo tanto, aparentemente, eligen trabajos que les resulten compatibles con su actividad educativa, priorizando los estudios por sobre lo laboral. El entorno ocupa un rol central en estos sectores en tanto proveen trabajo a los jóvenes por tiempos cortos con horarios flexibles que no ponen en riesgo su permanencia en el sistema educativo. En muchos casos son los familiares directos quienes emplean a sus hijos o les habilitan contactos.

5. Familia, escuela y jóvenes: expectativas compartidas y nuevas demandas sobre la educación

Centrándonos en las actividades que realizan los entrevistados, puede establecerse que la permanencia en el sistema educativo, luego del ciclo obligatorio, atraviesa a los distintos sectores sociales. La escuela y la familia, en la mayoría de los casos, aparecen como impulsoras en la determinación de continuar estudiando, aunque para los sectores medios y altos la presencia de estos discursos se presenta con mayor preponderancia otorgándole un tinte de espontaneidad a esta situación. La permanencia educativa aparece en este sentido como la continuación de un camino incuestionado donde las decisiones cruciales se centralizan en *qué* estudiar y *dónde* hacerlo:

- ¿Y ya sabías qué ibas a estudiar en la universidad?
- La verdad, siempre supe que iba a ir a la universidad. Me... siempre (le) hablo esto con mi mamá, porque le digo que ella nunca me dijo *“tenés que ir a la universidad”*; pero me parece que hubo algo ahí, como de que estaba implícito que yo tenía que estudiar. Una cosa así. O sea, nunca es que me paré y dije *“¿voy a ir a la universidad?”*: no, no... No pasé por ese momento. No sé, se fue dando, qué sé yo. En un punto, yo siento que siempre supe que iba a ir para ahí. Fue un cúmulo de cosas, también: de mi casa, de mi colegio, que me llevaron a eso... supongo. (Ev, N° 5, Mujer, Sector Alto, Estudia y Trabaja)

La convivencia con los padres, de la totalidad de los entrevistados de los sectores medios y altos que están estudiando, denota un mayor contacto y diálogo entre las distintas generaciones, donde el entorno familiar ejerce influencia sobre el pasaje y la elección de carreras. Este lazo se refuerza en el sector alto donde el total de las entrevistas constatan que, al menos uno de sus progenitores, ha egresado del nivel universitario. Esta situación transmite, por lo tanto, una experiencia cercana respecto de la importancia de garantizar más años de educación, dado que el hecho de que esos jóvenes también asistan a la universidad es un dato que refuerza esta herencia cultural. La proporción de padres con nivel educativo

universitario en el sector medio es menor, igualmente es considerable que al menos un integrante del núcleo familiar conviviente tuvo o tiene, en la actualidad, algún tipo de experiencia en el nivel superior. Esta tendencia se revierte drásticamente en el sector bajo, donde la mayoría de los padres no concluyó el secundario y sólo dos de los entrevistados continúan estudiando en la universidad.⁹

La permanencia en el hogar es caracterizada por los jóvenes como uno de los puntos centrales desde donde mantener su condición de estudiantes; es decir que, cuentan con lo básico para sostener trayectorias educativas: un lugar para vivir y alimentarse, incluso algunos afirman recibir mensualidades y/o dinero para sus salidas.

En varios testimonios los jóvenes de sectores altos hacen alusión a la posibilidad de contar con el apoyo económico de sus familias, a modo de sostener trayectorias universitarias de más de cinco años. Expresan que antes de elegir una carrera dialogan con sus padres quienes afirman que pueden sostener sus elecciones alternando con tiempos de tareas laborales de poca intensidad, hecho que también se observa en los sectores medios. En cambio, en los sectores bajos, el apoyo familiar aparece más como deseo que como posibilidad y las elecciones se ven truncadas por la necesidad de cubrir otros gastos prioritarios como el alquiler o manutención de hermanos pequeños. Si bien para estos jóvenes es evidente que tendrán que trabajar para poder mantenerse dentro del sistema educativo, con el peligro de supeditar la educación a las tareas laborales, las familias transmiten la intención de generar un contexto más propicio para que sus hijos continúen estudiando; intención dilatada ante la precariedad e inestabilidad laboral de madres y padres: *“Ella (la madre) siempre me decía «no dejes de estudiar, no... vos estudiá, yo me voy a arreglar para que vos salgás; vos estudiá, vos estudiá» ... y era el tema de, también, ¿no?, de no decepcionarla a ella. (...)”* (Ev, N° 16, Mujer, Sector Bajo, Estudia y Trabaja).

Si bien es cierto que la familia desempeña un papel central en el apoyo económico de los jóvenes, el vínculo de unión parece exceder a la contención monetaria. Para los jóvenes, la familia representa un ámbito de sostén emocional para atravesar y emprender una nueva etapa de sus vidas. Generalmente, los padres son consultados acerca de las carreras elegidas, donde éstos forjan las elecciones motivando en la mayoría de los casos a los jóvenes y alentando, en algunos casos, a no repetir la propia historia de fracasos, imposibilidades o elecciones educativas por motivos estrictamente económicos.

La convivencia prolongada en su hogar de origen les permite arrojarse a una nueva experiencia a modo de prueba de ensayo y error. Es decir que, implícitamente, existe un pacto tácito entre el apoyo de los padres y los jóvenes para sostener la continuidad educativa. En este sentido, continuar estudiando parece ser una opción que interpela a todos nuestros entrevistados por igual, aunque al analizar los recorridos de los jóvenes de sectores bajos éstos cuentan con un menor apoyo monetario para concretar sus proyectos educativos. En efecto, en los dos casos en que este pasaje puede darse sin interrupciones, es posible identificar una serie de elementos extras que comienzan a ponerse en juego, donde el trabajo y el acceso a algún tipo de beca o financiamiento estatal pueden marcar la diferencia y propiciar la continuidad en los estudios, evitando el fracaso escolar.

9 Datos que surgen de las tendencias generales relevadas en las encuestas realizadas a los estudiantes egresados de la escuela secundaria (2011, 2012 y 2015) y que se corroboran en las entrevistas.

La mayoría de los jóvenes entrevistados se encuentran estudiando las carreras de grado que, inicialmente, empezaron a cursar con expectativas de graduación en los próximos tres años. Sin embargo, varios de ellos han cambiado de carrera (cinco casos) y estos cambios fueron por motivos de nuevas búsquedas de proyección futura, cambios en lo que se quería ser profesionalmente, o un replanteo en cuanto a la salida laboral de la carrera elegida:

- Y el cambio de carrera ¿era porque te iba mal o porque no te gustaba el ambiente?
- No, no. De hecho en la facultad me iba re bien. Yo estudiaba todos los días. Siempre iba con algún apunte en la mochila leyendo en el colectivo, pero bueno, nada, no sé si ahora tampoco... No sé si es la profesión para mí. Me gustaría aprenderlo y saberlo y ser médica entre comillas, pero no ejercer, y no voy a estudiar siete años una carrera para saber nada más.
- Y esta carrera que está haciendo, ¿sí creés que es para vos?
- Sí, sí, en esto me veo bastante, trabajando, estando ahí. (Ev, N°10, Mujer, Sector Medio, Estudia y Trabaja)

Como se ha comentado, los múltiples apoyos que brinda la familia, ya sean económicos o emocionales, continúan siendo imprescindibles en las transiciones a niveles educativos más altos. Los padres parecen depositar en la educación expectativas respecto al futuro de los hijos. Tal es así que la permanencia en el sistema educativo aparece como un futuro asegurado a los ojos de los padres:

- Y yo creo que es un poco esto de que piensan de que porque vayamos a la universidad vamos a poder como eso del ascenso social, este... o no sé, o de poder tener un trabajo, no sé, como que los veo un poco así, me parece una visión como un poco... como que no tiene mucho asidero en la actualidad, sobre todo pensando en los jóvenes, o sea, yo estoy saliendo y no me veo con proyección de tener un trabajo, mucho menos en blanco, mucho menos con obra social que es una de las cosas que más me preocupa. (Ev, N° 29, Mujer, Sector Medio, Estudia)

Si bien los jóvenes comparten, en cierta medida, estas expectativas, se inclinan porque la educación no sólo les otorgue un mejor trabajo, sino que puedan vivir de lo que les gusta, expectativas que aparecen en todos los entrevistados, independientemente del estrato social del cual provengan. Al respecto, Bauman (2012) infiere que, en las sociedades actuales, la idea de gratificación y búsqueda de deseos es permanente, y la educación podría aparecer como una de estas esferas en la que se construye la propia identidad al momento de «hacerse» a uno mismo y vivir un presente grato alejado de la idea de sacrificio:

- Sí, sí. Me gusta trabajar, pero si no estudiás, no llegás a ningún lado.
- ¿Qué sería llegar para vos?
- A hacer lo que te gusta, básicamente. Llegar a hacer lo que te gusta. Normalmente, si vos hacés una encuesta..., normalmente, de diez personas, capaz que siete, ocho no están haciendo lo que les gusta. Están haciendo otra cosa por plata, como es mi caso. No... mi idea no es tirar bolsas toda mi vida. Pero bueno, qué sé yo. A mí me agarró de grande, fui un boludo. (Ev, N° 18, Hombre, Sector Bajo, Trabaja)

Una situación similar se observa en esta otra respuesta:

- ¿Qué expectativas tenés respecto de ir a la universidad?
- Nada; un título para poder hacer lo que te gusta. Hoy en Argentina hay un gran salto tipo en..., sos universitario: es como contrato lo más bajo, y son universitarios

recién recibidos. Como que, por ahí, si hubiera sido... Sí, si me..., si me gustara tipo..., o sea, no seguiría estudiando por un título. Seguiría estudiando porque me interesa mucho esto..., o es mi excusa para vivir afuera. Si me sirve como excusa, sí. (Ev, N° 4, Hombre, Sector Alto, Estudia)

La idea de saciar el gusto y satisfacción que le otorgaría trabajar “*en lo que a uno le gusta*” termina de darle sentido a la idea de continuar estudiando, aun si esto significa relegar la propia independencia y autonomía (Biggart, Furlong & Cartmel, 2008). Esta idea se encuentra presente en los sectores medios y altos que optan por esta variante, asumiendo que son conscientes de relegar ingresos más altos o la posibilidad inmediata de mudarse de la casa de origen e independizarse. Se observa que la continuidad educativa aparece como un deseo que expresa no sólo una promesa de mejores condiciones de empleo, sino que reafirma el proceso de construcción de la identidad juvenil y búsqueda de gratificación, donde el cambio y la fluctuación entre las actividades que se realizan, parece ser una continua búsqueda guiada por la gratificación. La combinación y posibilidad de elección entre tareas que se ajusten al gusto parece ser prioritaria entre los y las jóvenes que provienen de escuelas de los sectores medios y altos de nuestro estudio. En este último punto es interesante recalcar como la confluencia generacional, en la búsqueda de mayores niveles educativos, es compartida con sus padres, donde parece validarse una cultura del estudio en la que antes se afianzaba una cultura del trabajo.

Asimismo, es posible ver como la situación de desestandarización y ampliación de posibilidades respecto a qué carrera continuar es vivenciado por los jóvenes. En la mayoría de los casos éstos comentan elegir por descarte entre las distintas carreras que son de su gusto. No obstante, este evento se da y se resuelve de diferentes modos, entre los jóvenes de los distintos sectores sociales entrevistados. Para los jóvenes pertenecientes a los sectores altos y medios cualquier posibilidad es factible, mientras que para el sector bajo, ingresan en consideración otras variables decisivas como el costo de la matrícula y la posibilidad de trabajar mientras estudian, requiriendo desplegar otras estrategias para mantenerse dentro del sistema educativo y no abandonar.

6. El trabajo como barrera o como andamio en la construcción de trayectorias educativas

Si bien los jóvenes de sectores altos retrasan su ingreso al mundo del trabajo, sus primeras experiencias se encuentran estrechamente relacionadas con actividades de su gusto y, principalmente, se vinculan a las carreras que cursan. De esta forma, el trabajo se convierte en una suerte de inversión, puesto que las actividades realizadas son, en su mayoría, no remuneradas o escasamente remuneradas, pero cobran sentido al momento de adquirir experiencia. Sus preocupaciones primordiales ahora se concentran en el rendimiento educativo, mientras que el mundo del trabajo aparece relegado:

- Tus primeros trabajos ¿los hacías pensando en ir acumulando experiencia?
- Sí, sí absolutamente. Con la idea fija de que, en un principio, te van a explotar realmente los primeros años; empezás a escribir para diferentes lugares que te dan una carpeta, después preséntala y, mientras tanto, seguí practicando y laburando. Sí. Pero era..., de vuelta, era muy esporádico, hacía muy pocas notas, tenía mis tiempos; no..., no cuenta como trabajo, realmente. Escribía cuando se me daba la gana. (Ev, N° 1, Mujer, Sector Alto, Estudia)

También se presenta en esta otra opinión:

- Y ¿qué significa para vos tener trabajo?
- Sea, lo veo muy distinto a mucha gente porque bueno nunca lo necesité y tuve el privilegio de que mis viejos me banquen en la carrera, pero bueno, me parece importante y vital si querés armar algo en relación a tu carrera. Yo esto que estoy aprendiendo con la veterinaria no lo estaría aprendiendo si no estaría en la veterinaria... (Ev, N° 27, Mujer, Sector Alto, Estudia)

Si bien esta tendencia de dilación es visible, tanto en hombres como en mujeres de sectores altos, los primeros ingresan más tempranamente a trabajar que sus pares mujeres en ámbitos ya conocidos o familiares, incitados por su entorno familiar masculino, padres o abuelos:

- Quieren que haga algo, sea que..., que... En ese momento, como yo no tenía nada, ninguna experiencia de nada tampoco es que..., bueno, salí con el diario abajo del brazo, porque estaba por arrancar a cambiarme de carrera y demás. Era como para que haga algo. Entonces "*no vas a estar haciendo nada*"... Entonces como no vas a estar haciendo nada, y tampoco... Ya está, ya hiciste todo lo que sea del estudio porque, hasta que lo arrancás o algo, o en el verano. (Ev, N° 12, Hombre, Sector Alto, Estudia y Trabaja)

Por su parte, los jóvenes de sectores bajos parecen otorgarle al trabajo unas expectativas que se relacionan directamente con la necesidad o con dar cuenta de que su rol en la convivencia, luego del egreso, significa también responsabilidades en cuanto a los gastos que generan en el hogar. A su vez el sentido del trabajo aparece vinculado a la idea de independencia y acostumbamiento a manejar dinero propio, mayoritariamente entre los entrevistados hombres del sector.

Aunque los jóvenes de sectores medios y altos afirman como necesario solventar sus propios gastos, en los sectores bajos esta necesidad excede el mero sostén de gastos individuales. El aporte que el trabajo del joven puede significar en el sostén familiar, es no sólo un medio para la autoconservación propia, sino también para el núcleo familiar:

- Y tu mamá, ¿te..., te ayudaba a comprar los apuntes?
- No, no..., no porque no... No quería, no se lo permitía. No, no. Me ha dicho mil veces, pero no. Preferí no..., porque no... No me iba a sentir bien conmigo mismo; o sea, si lo iba a hacer, lo iba a hacer por mi cuenta [estudiar] No... no..., prefería..., prefiero que gaste la plata en mis hermanos que son más chicos, que..., mi hermana tiene dieciocho, mi hermano dieciséis; que enfoque en ellos, que son más dependientes de ella. (Ev, N° 18, Hombre, Sector Bajo, Trabaja)

Es interesante como las familias de los sectores bajos se embarcan en asumir el rol de sostenedores de las trayectorias de sus hijos, aun sin poder ejercer completamente ese rol, significando en algunos casos, falsas expectativas y frustraciones respecto a la continuidad educativa. Como se ha sugerido, ante la tendencia a la continuidad educativa como expectativa generalizada, ésta puede ejercer un efecto en las familias, presionando al sostén del hogar a posicionarse como proveedor de la posibilidad de que sus hijos se dediquen a estudiar, hecho que aparece en los relatos como una aspiración más que una realidad factible en el tiempo:

- Siempre tuve diálogo con mi mamá y mi papá... me sentaron, me explicaron las cosas cómo eran y..., bueno, que tenía que dejar, y dejé y me puse a buscar un trabajo

como para ayudar o para mantenerme yo, ¿no? Tampoco, hacerles gastos a ellos..., gastos extra, porque era chica, salía a bailar... Sabía que no era culpa de nadie. Es la realidad, no es culpa..., no es que mis viejos no querían que yo estudie, y yo tampoco quería estudiar. Era el bolsillo, y había que comer y había que mantener un alquiler. (Ev, N° 17, Mujer, Sector Bajo, No estudia No Trabaja)

Los jóvenes que no continuaron realizando algún tipo de formación o curso, ingreso a la universidad o estudios terciarios, adjudicaron ver truncado este pasaje debido a impedimentos socioeconómicos. Sin embargo, en estos casos, distintas razones son las que influyen en la continuidad. Una se relaciona directamente al impedimento que significa vivir en un territorio con escasas instituciones de nivel superior, hecho que coarta las expectativas educativas de quienes no cuentan con recursos suficientes para el transporte hacia otra ciudad en la que se ofrezca la carrera elegida. En otro caso se trata de cuestiones económicas y familiares que llevan al joven a dedicar más de doce horas a tareas laborales en su domicilio, postergando la idea de continuar estudiando:

- ¿Y cuándo saliste de la escuela no se te ocurrió estudiar algo?
- Ehhh no...
- ¿No?
- No, no, no.
- ¿Por qué no?
- Ehhh, no podía estudiar y bueno, es la verdad.
- ¿Porque no podías?
- Y..., económicamente no podía. Ahora sí puedo, pero no estudio.
- ¿Y qué te hubiese gustado estudiar?
- Veterinario.
- ¿Ah, y te tendrías que haber venido a la Ciudad o a la Plata no?
- A la Plata.
- ¿Ah, por qué en tu lugar no hay para estudiar esta carrera no?
- No, no hay... (Ev, N° 30, Hombre, Sector Medio, Trabaja)

Una situación similar se presenta en esta otra respuesta:

- Y ¿seguiste estudiando en algún lugar?
- No. Tenía pensado, sí; pero, por circunstancias familiares, me tuve que ponerme a trabajar apenas me egresé.
- Y ¿qué pensabas, y qué querías hacer?
- Y..., no sé, tenía pensado hacer algo de mecánica y..., no sé, algo que tenga que ver con los autos porque, bueno, me egresé en una técnica: automotores. Y bueno, me interesaba toda esa parte, pero bueno, por circunstancias familiares, me tuve que sentar en una máquina de coser, y a darle a las zapatillas. (Ev, N° 6, Hombre, Sector Bajo, Trabaja)

En la muestra la tendencia de la feminización en la educación y la apropiación de mayores niveles educativos se revalida, si bien las trayectorias no son lineales y existen casos de abandono o interrupción escolar, 13 de 14 jóvenes mujeres entrevistadas continuaron estudiando;¹⁰ sin embargo, las elecciones se distancian en cuanto al tipo de formación emprendida por sector social.

¹⁰ De las 30 entrevistas realizadas a los egresados de la escuela secundaria, 26 tuvieron alguna experiencia educativa (13 son mujeres y 13 hombres), el resto, es decir tan sólo cuatro de los entrevistados, no realizaron ninguna actividad educativa (tres son hombres que sólo trabajan y una es mujer, madre). Las experiencias educativas registradas, en algunos casos, son esporádicas y en otras continuas (en carreras de larga duración). Más allá de estas situaciones distintas, de las entrevistas surge que la educación y/o continuar estudiando es una actividad importante entre los jóvenes. Aun quienes no han continuado estudiando expresan que fue o es parte de sus aspiraciones.

Mientras que, la totalidad de mujeres de sector alto y medio, se inclina por continuar estudiando en una institución universitaria pública, las jóvenes de sector bajo emprendieron estudios terciarios que no concluyeron o cursos de corta duración con la expectativa de una formación que las prepare para insertarse en el mundo del trabajo:

- Mi motivación era que decía que..., con salida laboral, que te ayudaba en tu currículum. Y yo pensé que..., que, bueno, laboralmente me iba a ayudar a buscar trabajo. ¿Viste que las tecnicaturas dicen que son con salida laboral y que, una vez que las terminas, puedes trabajar? (Ev, N° 6, Mujer, Sector Bajo, No Estudia y No Trabaja).

La excepción la presenta una entrevistada de una escuela técnica que comenzó a estudiar Ingeniería en la Universidad Tecnológica Nacional a la que, si bien se le presentaron problemas económicos, una serie de elementos se propusieron como freno al abandono:

- Muchas veces, yo también traté de dejar la carrera porque tuve años malos, pasaron muchos problemas en la familia y todo eso, y no quería seguir; y dije..., quería empezar a trabajar. También, porque mi mamá tuvo también problemas... Entonces era todo ese tema; y mi mamá siempre me decía como..., siempre, mi mamá era *"bueno, si querés ayudame; pero si tenés que estudiar, estudiá. No... no quiero que trabajes toda la vida. Quiero que estudies"*. (Ev, N° 16, Mujer, Sector Bajo, Estudia y Trabaja).

En resumen, la extensión de las trayectorias educativas es una tendencia que parece consolidarse en las últimas décadas. En la investigación que hemos desarrollado, los jóvenes que formaron parte de la muestra, en su mayoría, optaron por continuar estudiando.¹¹ Si bien existe una clara distinción entre los que acceden a la universidad y aquellos que acceden a cursos cortos y profesionalizantes, según sector social, es claro que estamos en presencia de una convocatoria extensiva para el conjunto, donde las familias tienen un lugar protagónico de cara a una nueva experiencia formativa.

La motivación familiar es una variable presente en el continuo de los relatos. El respaldo económico aparece con mayor frecuencia en los jóvenes de sectores medios y altos, ya que éstos reconocen que tienen asegurado una serie de recursos para poder transitar, sin sobresaltos, su vida como estudiantes, aun cumpliendo la mayoría de edad. Este dato aparece de forma más difusa en los sectores bajos donde, si bien existe un deseo de sostener por parte de las familias, las trayectorias educativas de los jóvenes, éstos parecen dar cuenta que no es más que una expresión de deseo y que continuar estudiando supone a la vez estar insertos en el mundo del trabajo.

7. A modo de cierre

En las primeras páginas sosteníamos que, en las últimas décadas, la población en Argentina había logrado acumular mayores años de educación. Esta situación es, en parte, la expresión de la ampliación y creación de instituciones de educación superior, así como el mayor acceso a la culminación del nivel educativo medio (Otero & Corica 2017).

¹¹ Esta tendencia particular que se corrobora entre los jóvenes entrevistados, da cuenta de la tendencia general que se confirma a partir de los microdatos disponibles en la Investigación "Itinerarios posibles o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina" (2014–2017).

Bajo el análisis expuesto, en torno a los recorridos que realizan los jóvenes, luego de cinco años de egreso de la escuela secundaria, se dio cuenta que estas tendencias generales a las que hacemos alusión, han logrado posicionar a la educación como un valor social a ser alcanzado y deseado. La acumulación de mayores años en el sistema educativo parece ser un deseo compartido y legitimado, tanto por los protagonistas de la muestra, así como por los relatos que éstos hacen de sus familias y la influencia que ejercen al momento de elegir una carrera. En esta dirección, sostenemos que existe una expectativa compartida y, en varios casos incuestionada, sobre las bondades de la continuidad educativa.

A partir de los relatos se identificaron distintos aspectos o elementos que construyen o posibilitan que los jóvenes puedan seguir identificándose con la figura de estudiantes, aun luego del egreso del secundario. En este punto aparecen las motivaciones desde la escuela, los profesores y las familias, reforzando las virtudes de permanecer más años estudiando, y evitar el abandono escolar. Más allá de estas motivaciones del entorno, mayor relevancia asumen las posibilidades socioeconómicas con las que cuentan los jóvenes. En este sentido, el lugar que ocupen las familias en torno a la posibilidad de proveer recursos resulta significativo.

Si bien las familias se proponen, desde los relatos de los jóvenes, como soporte de la educación indistintamente del sector social, esta expresión cobra asidero sólo en los recorridos de los sectores medios y altos, mientras que entre los sectores bajos aparece más como una expresión de deseo, donde la limitación de recursos parece imponerse como contrariedad, truncando expectativas y recorridos. En este punto es donde las trayectorias se hacen más desiguales. El origen socioeconómico y la relación entre el vínculo —educación y trabajo— que asumen los jóvenes, una vez que acceden a la Educación Superior, pueden conducir hacia trayectorias educativas de construcción o destrucción: andamios o barreras.

Si bien la importancia de continuar estudiando es un continuo que atraviesa a los sectores sociales, el tener un trabajo estable aparece como un urgente para los sectores bajos, que se torna prioritario con el pasar del tiempo y donde las posibilidades del contexto inmediato definen o la exclusión de la educación en post del trabajo o la complementariedad entre educación y trabajo. Esta observación se da en contraste con la distribución de prioridades para los sectores mejor posicionados donde prima la educación y la actividad laboral aparece en un segundo plano, como portadora de cierta experiencia y adaptada a la continuidad educativa.

En síntesis, continuar estudiando, surge como una expectativa compartida por dos generaciones: padres y jóvenes de la muestra, posicionando a la educación como un ámbito de valor social, donde se depositan expectativas de mejores condiciones de vida y satisfacción. Aun, ante el proceso de expansión y apertura de la educación hacia nuevos grupos sociales, parecen persistir desigualdades entorno a la multiplicidad de recursos para la concreción de trayectorias educativas extendidas en niveles superiores de enseñanza y las familias son influencias de peso en estos procesos.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bauman, Z. (2012). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Biggart A., Furlong A. & Cartmel F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. En R. Bendit, M. Hahn & A. Miranda (eds.). *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. (pp. 49–71). Buenos Aires: Prometeo.
- Corica, A. (2013). *Juventud y futuro: educación, trabajo y grupos familiares*. (Tesis doctoral inédita). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Corica, A. & Otero, A. (2017). Después de estudiar, estudio... Experiencia de jóvenes egresados de la escuela media. *Población & Sociedad*, 24(2), 33–64.
- Dávila, O., Ghiardo, F. & Medrano, C. (2005). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.
- De la Garza, E. (2011). Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial. *Nueva Sociedad*, (232), 50–70.
- De Singly, F. (2003). Las formas de terminar y no terminar la juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, (71), 111–121.
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías posindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Furlong A., Cartmel F. & Biggart A. (2006). Choice Biographies and Transitional Linearity: Re-conceptualising Modern Youth Transitions. *Papers. Revista de Sociología*, 79(1), 225–239.
- Gil Calvo, E. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, (71), 11–19.
- López Blasco, A. (2005). Familia y transiciones. Individualización y pluralización de formas de vida. En A. López Blasco, *Informe 2004. Juventud en España*. (pp. 21–150). Madrid: Injuve.
- López Blasco A. (2006). La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencias y contradicciones. *Papers. Revista Sociología*. 79(1), 263–284.
- Massi, M. (2014). Una mirada sectorial sobre las inserciones laborales precarias de los jóvenes en Argentina. En P. Pérez & M. Busso (coords.). *Tiempos contingentes. Inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. (pp. 33–52). Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Miranda, A., Corica, A., Arancibia, M. & Merbilhaá, J. (2014). Educación más trabajo=menor desigualdad: la inserción educativa y laboral de los egresados 2011. En P. Pérez & M. Busso (coords). *Tiempos contingentes. Inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. (pp. 123–143). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Otero, A. (2009). *Procesos de transición a la vida adulta. Un estudio cualitativo con jóvenes argentinos*. (Tesis doctoral). Recuperada de http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2656#.Wb-4_sjyIU
- Otero, A. & Corica, A. (2017). Jóvenes y educación superior en Argentina: evolución y tendencias. *RIEDA. Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 39(1), 11–28.
- Pérez Islas, J. (2008). Entre la incertidumbre y el riesgo: ser y no ser, esa es la cuestión... juvenil. En R. Bendit, M. Hahn & A. Miranda (eds.). *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. (pp. 175–217). Buenos Aires: Prometeo.
- Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.